

Partenariado Euromediterráneo, sociedad civil y cooperación cultural: un triángulo incierto

Odile Chenal

Directora adjunta
Fondation Européenne de la Culture,
Amsterdam

Se ha escrito y hablado mucho del Partenariado Euromediterráneo, de sus bases frágiles, de sus límites y de sus adelantos. El tercer pilar de la Declaración de Barcelona es el que habla del partenariado en lo referente al ámbito social, cultural y humano; la cooperación cultural es una de las dimensiones, una dimensión clave, que condiciona la calidad del intercambio entre los otros campos. Diez años después de la reunión fundadora de Barcelona, ¿dónde está la cooperación cultural dentro del marco del Partenariado Euromediterráneo?

La inclusión de la dimensión cultural en los acuerdos de Barcelona no se introdujo como tal; pero la cultura terminó por ocupar su lugar en el texto definitivo de los acuerdos. En términos de plan de acciones y medios financieros, en lo referente al ámbito cultural el partenariado ha tardado en ocupar su sitio en la Comisión Europea. Los proyectos culturales eran numerosos al principio, incluyendo la música, las ciencias sociales, los libros y la edición, pero solamente algunos programas marco han salido a la luz, especialmente en el campo del patrimonio (Euromed Heritage, en 1998), de la producción audiovisual y de los intercambios de jóvenes (Med Media y Euromed Youth Forum en 1999). El Partenariado Euromediterráneo dio origen a un cierto número de iniciativas en estos campos, iniciativas ciertamente limitadas en comparación con lo que se hacía en otros sectores, pero de una amplitud significativa para los operadores culturales habituados a la parsimonia.

Ha habido algunos éxitos. Pero los programas marco llevados a cabo por la Comisión en materia cultural sufren una debilidad crónica: la poca adecuación de los instrumentos utilizados para conseguir los objetivos, es decir, para facilitar una verdadera cooperación entre artistas y «empresarios» culturales de las dos cuencas del Mediterráneo, y ayudar al nacimiento de un sector cultural independiente en las regiones donde es todavía débil, incluso inexistente. Concebido al principio como un marco político dinámico, este partenariado cultural es, en el mejor de los casos, un pesado utensilio técnico que sólo un número reducido de actores institucionales o agencias especializadas tienen la capacidad financiera y administrativa de poner en práctica. Los operadores independientes –salvo quizá en lo referente a los intercambios de jóvenes– tienen poco acceso y los marcos administrativos ayudan poco a la activación de verdaderos proyectos de cooperación, es decir, proyectos preparados y negociados conjuntamente por los miembros del partenariado. Diez años después de Barcelona, bajo el efecto de las limitaciones burocráticas y de los compromisos políticos, los programas del partenariado no están realmente en condiciones de apoyar y ayudar a aquellos que son los actores de una verdadera interacción entre las culturas ...

Sin embargo, la situación no ha cuajado en el espacio euromediterráneo. Las redes culturales regionales o transeuropeas se esfuerzan en construir cooperaciones e intercambios profesionales; las iniciativas culturales independientes se desarrollan a un ritmo rápido desde hace algunos años, especialmente en el sur del Mediterráneo en países como Egipto, Líbano, Jordania o Marruecos;

las fundaciones privadas buscan invertir más en la región; los países del norte de Europa, bajo el efecto de la inmigración, se abren al Mediterráneo ... Si el contexto político general y los fallos de las instituciones europeas no complican el trabajo, el espíritu de Barcelona no está muerto!

Algunos desarrollos, que se produjeron en 2003 y 2004, aportaron luz a estos diez años de partenariado y a sus perspectivas de futuro en el ámbito cultural de forma especial.

Diciembre de 2003: Fórum Civil de Nápoles

A pesar de ser preparado y celebrado en condiciones difíciles y con mucha improvisación, el Fórum de Nápoles marcó un punto sin regreso en lo referente a la presencia de la sociedad civil dentro del Partenariado Euromediterráneo.

Después de la euforia de la reunión de Barcelona, en noviembre de 1995, el Fórum Civil que reunió, en paralelo a las reuniones intergubernamentales, a los representantes de las ONG activas en el Mediterráneo ha tenido una existencia precaria. Desde La Valetta y Nápoles (1997) a Stuttgart (1999), de Marsella (2000) a Creta (2003) pasando por Bruselas (2001) y Valencia (2002), el Fórum Civil se ha cuestionado a menudo a causa de las circunstancias o de las fracturas políticas, y a causa, también, de las dificultades de encuadre y organización del mismo fórum. Si el encuentro de Nápoles, a pesar de las dificultades, provocó un nuevo impulso y consolidó el fórum sobre sus bases, es sin duda porque después del 11 de septiembre, después de la ocupación de Irak, se dejó llevar por un sentimiento

to de urgencia; es también en gran medida porque se apoyó en la Plataforma no gubernamental Euromed. Reuniendo a

representantes de asociaciones, sindicatos, redes, fundaciones, la plataforma es desde ahora el órgano de enlace per-

manente de los actores del sector independiente, entre los encuentros del Fórum Civil.

REFORZAR EL PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL

Al concluir el año 2005, el Partenariado Euromediterráneo (PEM) se prepara para entrar en una nueva fase de su funcionamiento.

La cooperación euromediterránea iniciada con la conferencia de Barcelona hizo nacer grandes esperanzas. Así, por primera vez, los estados miembros de la Unión Europea y sus vecinos del arco mediterráneo anunciaron su voluntad de entablar una cooperación global. Por primera vez, cuestiones tan fundamentales como la cooperación económica, el comercio justo, el desarrollo sostenible y la protección del medio ambiente, los derechos humanos, sociales, culturales o políticos, el Estado de derecho y la democracia, la paz y la seguridad en la región, etc., se abordaron de forma clara en un documento suscrito por el conjunto de los signatarios. Pero, sobre todo, es la primera vez que los estados de la región se comprometen solemnemente a reforzar el papel de la sociedad civil, reconociendo así explícitamente no sólo el derecho de los hombres y las mujeres a organizarse con toda independencia de los estados sino también su papel eminentemente importante en la construcción de este partenariado.

Así, hemos sido muchos los que considerábamos que a pesar de las críticas que se le puedan formular a los cimientos de este partenariado, la declaración «abrió nuevas posibilidades y creó las condiciones y las oportunidades de las cuales la sociedad civil puede aprovecharse...».

Desgraciadamente, hasta la fecha, la concreción del proceso permanece muy débil. El enfoque global ha sido virtual y los sujetos esenciales de la paz, de los derechos democráticos y sociales, del medio ambiente y del desarrollo sostenible han quedado confinados en las bellas palabras del final del discurso...

A pesar de haber sido recordado en repetidas ocasiones, el papel de la sociedad civil se mantiene marginal. La ausencia de medios efectivos de existencia, inclusive financieros, en los países donde los estados toleran más que aceptan la presencia de organizaciones autónomas de la sociedad civil, impide a ésta ocupar completamente su sitio dentro de este partenariado. No obstante es necesario reconocer que esta marginalidad no se debe únicamente a las malas intenciones de tal o cual gobier-

no. Es también el resultado de la dificultad que tienen las organizaciones de la sociedad civil para organizarse y crear las sinergias para, más allá de sus particularidades categoriales o geográficas, construir un verdadero diálogo ciudadano indispensable para el funcionamiento de un verdadero Partenariado Euromediterráneo.

La Constitución de la plataforma: una contribución a la reactivación del PEM

Conscientes de la urgencia de reactivar las relaciones de diálogo y cooperación entre las sociedades civiles de las dos cuencas del Mediterráneo, sobre una nueva base, perenne y constructiva, los primeros organizadores del Fórum Civil Euromed, inclusive los sindicatos y grupos de otras ONG, decidieron, a principios de 2003, intervenir colectivamente para que el Partenariado Euromediterráneo integrase entre sus prioridades las expectativas y las propuestas de la sociedad civil euromediterránea.

Comenzada con un espíritu colegial y de interacción entre los sectores de actividad, en pocos meses, la plataforma demostró su papel fundamental. No obstante, se encuentra todavía en un proceso constituyente que culminará con la celebración de su asamblea general en abril de 2005.

A la espera de formalizar los procesos de adhesión y de representación en su seno, la plataforma empezó un proceso de apertura a una pluralidad de actores de la sociedad civil, a través de las consultas nacionales iniciadas a finales de septiembre de 2003, repetidas en 2004 y en 2005, registrando en cada etapa una ampliación del número de países y de actores implicados.

Hoy en día, son más de 700 las redes, ONG y organizaciones sindicales implicadas.

Con el Fórum Civil de Nápoles en diciembre de 2003, donde participó como actor codecisorio y como coorganizadora, la plataforma no gubernamental dio pruebas suficientes de que un fórum civil reforzado y reorganizado es un momento importante para que se pongan de acuerdo los diferentes actores de la sociedad civil que trabajan por la paz, la igualdad, la libertad y la prosperidad de todos en el marco de la región Euromed. Sus recomendaciones para la reunión de ministros de Asuntos Exteriores

fueron escuchadas y recogidas. Para hacer un seguimiento de estas recomendaciones, es necesaria entonces una autoridad permanente de «vigilancia» entre los fóruns.

Gracias a la gran experiencia adquirida por sus miembros fundadores durante el seguimiento y la implicación en el PEM, así como a su voluntad de poner en común sus capacidades y competencias, los poderes públicos reconocieron a la plataforma el papel de organizador inevitable de los próximos fóruns civiles (conclusiones de la presidencia de la cumbre de Dublín, confirmadas por las conclusiones de la presidencia de la cumbre de La Haya).

El proceso continúa y, con motivo de la celebración del forum civil bajo presidencia luxemburguesa, deberá avanzar conforme a la actitud resuelta pero progresiva y prudente que ha sido adoptada por la plataforma.

El Fórum Civil Euromed es por definición el lugar donde la sociedad civil se hace valer del progreso de sus reflexiones y de sus acciones para reforzar el papel y el lugar de la sociedad civil en el marco del partenariado y fuera de éste.

Es además y sobre todo el momento en que los acuerdos y el debate con los poderes públicos deben conseguir su plena concreción tomando en consideración las expectativas y las propuestas de la sociedad civil.

Para conseguirlo, es esencial que los mecanismos de acuerdos entre los poderes públicos y la sociedad civil (tanto a nivel regional como local) sean elaborados y aplicados en el lugar. En un momento en que los proyectos y las iniciativas para conseguir las reformas y la democratización de la región se multiplican, el relanzamiento del PEM se convierte en una necesidad vital para que el proyecto regional esbozado hace diez años no sea engullido por las ambiciones de dominio planetario extranjerías en detrimento de las verdaderas expectativas de los pueblos de la región.

Esto se consigue tomando conciencia colectiva seguida de hechos tangibles que demuestran la urgencia de dar a la sociedad civil autónoma y democrática el lugar que merece.

Mourad Allal
Coordinador de la Plataforma
no gubernamental Euromed
www.euromedforum.org/

Así pues, han sido necesarios diez años para que una sociedad civil emergente, fragmentada, incluso dividida, consiguiera tener su propia voz frente a un Partenariado Euromediterráneo creado por la Unión Europea y que permanece mayoritariamente en manos de los gobiernos. Si su constitución ha sido lenta, y está lejos de estar terminada, la plataforma se ha construido sobre una base interdisciplinaria que la hace fuerte. Al agrupar diversas redes de cooperación euromediterránea, desde los ecologistas a los defensores de los derechos humanos, desde las mujeres militantes hasta los operadores culturales, la plataforma se sitúa como interlocutora independiente y crítica del partenariado institucional, aunque abierta al diálogo con los poderes públicos. Indirectamente, la plataforma es pues uno de los éxitos del partenariado que ha originado su creación. La Comisión Europea lo ha comprendido, y ha acordado en adelante aportar un apoyo financiero (limitado) a la plataforma, cuyo papel ha sido por otra parte oficialmente reconocido en las declaraciones de los ministros euromediterráneos de Asuntos Exteriores reunidos en diciembre de 2003, bajo presidencia holandesa. Igual que hizo en otros campos, la plataforma no gubernamental dará su opinión sobre el trabajo cultural del partenariado.

Primavera de 2004: publicación del informe llamado «de Sabios»

Esta cultura, que había estado a punto de estar ausente en la Declaración de Barcelona, se convirtió en el objeto de una reflexión llevada a cabo en 2003, a petición del presidente Prodi, por un grupo llamado «de Sabios». Oficialmente titulada «El diálogo entre los pueblos y las culturas dentro del espacio euromediterráneo», el informe publicado a principios del 2004 ofrece un análisis sugerente de la naturaleza y la urgencia, de la comunicación y del intercambio en el contexto político euromediterráneo y mundial actual, mientras que se entrecruzan en el Mediterráneo fórmulas vacías, incomprensiones, esperanzas frustradas, miedos irracionales...

- Hubiera sido deseable que el título de la publicación pusiera de relieve el principio de cooperación más que esta

bella palabra, más adelante vacía de su sentido de «diálogo de las culturas» que, como reconocen los propios Sabios, contribuye a crear desde el principio un sentido falso. De hecho, la expresión «diálogo de culturas», aunque intenta oponerse al concepto de «choque de civilizaciones» tiene tendencia a ratificarlo;

- Hubiera sido preferible que las actuaciones recomendadas se hubiesen presentado no como un catálogo, sino más bien como un conjunto articulado de planes de actuación y de prioridades dirigidas a actores específicos;
- Se hubiera podido esperar que este grupo de personalidades respetables que trabajaban aislados encontrara una forma de escuchar la voz de las jóvenes generaciones que se encontraban en el centro de sus preocupaciones.

Sin embargo, el mérito del informe del grupo de Sabios es el de existir y ofrecer, diez años después de Barcelona, una reflexión política renovada sobre las bases del partenariado mediterráneo. Ampliamente difundido, el informe no se ha utilizado como un verdadero instrumento de debate, si no es durante algunas reuniones convencionales, preparadas con prisas, en Bruselas. Es profundamente lamentable. Una de las razones del silencio alrededor de este informe se debe quizá a las exigencias que impone y al hecho de que los políticos no tienen ni la voluntad, ni los medios de aplicarlas actualmente; la discusión que se desarrolló en paralelo sobre la futura Fundación euromediterránea es quizá otra de las razones. El presidente Prodi no escuchó las recomendaciones de los Sabios en el momento de iniciar las negociaciones para la realización de esta fundación.

Noviembre de 2004: creación de la Fundación Ana Lindh para el Diálogo de las Culturas y de las Civilizaciones.

Después de largas negociaciones, el Comité Interministerial Euromed, reunido bajo la presidencia holandesa, aprobó en noviembre de 2004 los estatutos de la Fundación Ana Lindh para el Diá-

logo de las Culturas y de las Civilizaciones. Se establecerá sobre la base de un tándem egipcio-sueco en Alejandría, en las instalaciones de la «gran» biblioteca, con un anexo al instituto sueco. «Los ministros acuerdan facilitar y promover las actividades de la fundación manteniendo la participación de sus sociedades civiles y traduciendo sus compromisos políticos en contribuciones financieras substanciales», como especifican las conclusiones de la reunión de Ministros euromediterráneos de Asuntos Exteriores de La Haya, los días 29 y 30 de noviembre de 2004.

Anunciada en Valencia, la fundación vio la luz dos años más tarde. Diez años después de Barcelona, el «tercer pilar» del Partenariado Euromediterráneo consigue una «institución» que debería contribuir a darle una nueva dinámica. Sin embargo, hay que reconocer que no es oro todo lo que reluce:

- La independencia no tiene fecha y la fundación estará –esperemos que sólo durante un tiempo limitado– bajo el control del Comité Interministerial Euromed, y por lo tanto de los Gobiernos.
- Su capacidad de acción es débil: 11 millones de euros, durante tres años, procedentes de la Unión Europea y de los gobiernos, bajo diferentes formas.
- Aspirando a la cooperación regional y transmediterránea, la fundación se basa en una lógica de representación nacional que corre el peligro de privilegiar los actores institucionales en detrimento de los operadores independientes del mundo cultural.

Así pues, el Comité Euromed y la Comisión no siguieron las recomendaciones del informe del grupo de Sabios. No obstante, la fundación ya existe a pesar de sus limitaciones iniciales, suscitará muchas expectativas. La fundación se define como una red de redes. Si las redes nacionales que agrupará son realmente redes de operadores, si son capaces de movilizar los actores alrededor de la cooperación euromediterránea, si poseen dentro de la fundación algo más que un puesto simbólico, entonces, podrán realmente hacer vivir esta fundación y convertirla en un lugar federador de la acción y de la reflexión que es

tan necesaria en un espacio cultural euro-mediterráneo todavía muy fragmentado. Sin una colaboración activa de estos actores culturales independientes, la fundación no será más que un teatro de sombras.

Perspectivas de futuro: ¿Partenariado Euromediterráneo o Política de Vecindad?

¿Qué significaba la ampliación de la Unión Europea para el Partenariado Euro-mediterráneo: apertura hacia el este o cierre hacia el sur? Los países del sur del Mediterráneo expresaron sus temores al ver la integración en la Unión de países del norte y del este de Europa poco sensibilizados con la política mediterránea y de que se debilitasen los compromisos de Barcelona y la inversión de la Unión Europea en el Mediterráneo. Sin embargo, el debate sobre estas cuestiones no ha sido muy animado entre nuestros vecinos del sur del Mediterráneo, síntoma, sin duda, de la desilusión del Sur hacia Europa.

No obstante, la Unión Europea empezó a elaborar una nueva política, antes ya de la ampliación efectiva. Concretamente, fue en marzo de 2003, cuando la Comisión presentó su comunicación titulada: «la Europa ampliada – vecindad: un nuevo marco para nuestros vecinos del este

y del sur». Fue el nacimiento de la famosa PEV: Política Europea de Vecindad. Se estableció un periodo de prueba entre los años 2004 a 2006, durante el cual los programas existentes, MEDA para el Mediterráneo, se reajustarán y se intentará que se enmarquen dentro de esta nueva política. A partir de 2007 –año en que se abrirá un nuevo período presupuestario para la Unión– la PEV será efectiva. Esta política debería basarse en presupuestos reforzados en lo que respecta a los programas actuales para las regiones implicadas, es decir, Rusia, Bielorrusia, Ucrania, Moldavia, el Cáucaso meridional y los vecinos de la Unión Europea de la región mediterránea, excepto Turquía, que ya es candidato oficial.

¿Qué se puede esperar de esta política de vecindad en materia de cooperación y particularmente de cooperación cultural en el Mediterráneo? Los actores de esta cooperación expresan cierta preocupación de ver «el espíritu de Barcelona», es decir el espíritu del partenariado, diluirse dentro de una política de vecindad donde dominan los objetivos de seguridad y de desarrollo. Preocupaciones a las que no les falta fundamento, ya que los textos oficiales afirman que la PEV en el Mediterráneo se basará en los logros de Barcelona. Sin embargo, una política de vecindad concebida con suficiente flexibilidad podría ofrecer perspectivas

interesantes a la cooperación cultural en el Mediterráneo: romper el cara a cara de Europa con los países del Sur del Mediterráneo, reunir a los socios mediterráneos en un conjunto más amplio, a las culturas, religiones y lenguas diversificadas, crear nuevas sinergias y nuevas cooperaciones regionales. Queda por saber si la PEV sabrá resistir la compartimentación y poner en marcha nuevos instrumentos que favorezcan los programas interregionales; si los nuevos miembros de la Unión Europea tendrán la voluntad y la capacidad de invertir también en el Mediterráneo; si Turquía, que ya es candidata, sabrá jugar también su carta «mediterránea»... No obstante, de ahora en adelante se puede lamentar que los países no candidatos de los Balcanes –los países de la ex Yugoslavia y Albania– hayan sido excluidos de esta política de vecindad. Igualmente, es posible inquietarse por el hecho de que, una vez más, el lugar de los intercambios y de la cooperación dentro de la política de vecindad, bajo un articulado general referente a los intercambios *people to people*, sea todavía incierta. Los actores del partenariado deberán así seguir con atención la aplicación de esta política.

¿Diez años después de Barcelona, los países mediterráneos se convertirán de socios en vecinos? La respuesta no tiene equívoco: son una cosa y la otra.